

Confiar en el Espíritu: Maestro (8/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 11
Lecciones Cristianas
25 de octubre de 2015

Semillas de crecimiento: Confiar en el Espíritu (maestro)

8 de 13

Texto impreso: Hechos 11:1-18

Propósito de la lección

Nuestro propósito hoy será invitarnos a atrevernos, como Pedro se atrevió guiado por el Espíritu Santo, a dar testimonio aun en lugares y a personas inusitadas. Veremos que ese testimonio atrevido, ese cruzar fronteras y límites, es el fundamento de la revitalización de la iglesia. El punto que quisiéramos que quedara fuertemente implantado en nuestras mentes es que en la misión, en el dar testimonio, la iglesia y cada uno de sus miembros somos renovados en nuestra fe.

Introduzca la lección

Empiece repasando la lección de la semana pasada. Pregúntele a la clase lo que recuerde. Sobre todo, asegúrese de que se ha entendido bien la enormidad de lo que Pedro hizo, desde el punto de vista de un buen judío como Pedro. (¡Recuerde lo que se dijo sobre comer cucarachas fritas!)

En este repaso, puede subrayar el hecho de que, por mucho que nos sorprenda, la visión de Cornelio fue mucho más clara que la de Pedro, y que fue solo cuando Pedro les dio testimonio a Cornelio y sus allegados que el propio Pedro llegó a entender el sentido de la visión que él mismo había tenido.

El tiempo que le dedique a este repaso dependerá en buena medida de la continuidad de la asistencia a la clase. Si la mayoría estuvo presente la semana pasada, con unas palabras bastará. Si varios de los participantes no estuvieron, será necesario contarles algo de lo estudiado entonces. Un modo de hacer esto es sencillamente preguntarles a quienes estuvieron antes qué fue lo que sucedió. Otro modo, que requiere alguna preparación anterior, es pedirles a dos miembros de la clase que hagan una breve representación, un diálogo en el que uno de los creyentes en Jerusalén le pide cuentas a Pedro, y este le responde.

Examine la Escritura

Puesto que buena parte del texto impreso para hoy es el resumen que Pedro hace de su visión y de lo que ocurrió en Cesarea, sería bueno volver a leer la sección “Examine la Escritura” en esa otra lección. Allí se encontrarán explicaciones de puntos que vuelven a aparecer en la lección de hoy. Lo que sigue son algunos puntos adicionales que pueden ayudarle a entender el texto.

11:2: los que eran de la circuncisión: Esta frase puede tener dos sentidos. Por una parte, puede querer decir los que eran circuncidados, es decir, los judíos convertidos al cristianismo. La dificultad en esa interpretación es que en el momento a que Hechos se refiere todos los cristianos eran todavía de origen judío. (La única excepción hasta ese punto es el eunuco etíope, quien ciertamente no estaba ya en Jerusalén.) Luego cabe preguntarse por qué Lucas se refiere a ellos como un grupo dentro de la iglesia, “los de la circuncisión”, si todos en la iglesia pertenecían a ese grupo. La otra alternativa es que la frase “los que eran de la circuncisión”

quiera decir quienes creían que la circuncisión de los varones era necesaria. La dificultad con esa interpretación es que en la fecha a que Lucas se refiere todavía no había surgido esa discusión. Lo que es más, el capítulo que estamos estudiando trata específicamente de los orígenes de ese debate, que no hubiera tenido sentido sin la previa conversión de Cornelio y otros gentiles.

Todo esto parece indicar que al referirse a “los que eran de la circuncisión” Lucas se está adelantando a su historia, en la que pronto aparecerá el debate sobre si los gentiles convertidos al cristianismo tienen que circuncidarse o no. Luego, posiblemente deberíamos entender esta frase algo así como “lo más recalcitrantes en cuanto a la circuncisión”.

11:15: *cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio*: Esta referencia a los acontecimientos del día de Pentecostés no se encuentra en la narración del capítulo 10, pero nos ayuda a entender la reacción de Pedro. Aparentemente, al ver lo que estaba sucediendo en casa de Cornelio, Pedro se acordó de su propia experiencia en Pentecostés. Es por eso que cita las palabras de Jesús, “Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”. Estas palabras se encuentran en Hechos 1:5, donde Jesús, antes de su ascensión, les promete el Espíritu a sus discípulos. Luego, al tiempo que lo que ve en casa de Cornelio le recuerda a Pedro su propia experiencia, le recuerda también la promesa de Jesús. En ese caso, el “vosotros” de la promesa en Hechos 1:5 no es solamente los discípulos allí presentes, sino también ahora estos que están en Cesarea.

En aquel día de Pentecostés, Pedro había predicado un sermón que empezaba con una cita de Joel acerca del derramamiento del Espíritu sobre “toda carne”. En aquella ocasión, esto incluía a varones y mujeres, jóvenes y ancianos, siervos y siervas. Pero ahora lo que pasa en Cesarea le hace ver a Pedro que “toda carne” incluye también a los gentiles. O, como él mismo dice en Hechos 10:35, que Dios “en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia”.

Aplique la lección

El punto que usted quiere que quede claro en las mentes de toda la clase es lo que se dice en el material para el alumno: Que en la misión, no son solo los nuevos creyentes quienes se convierten, sino que también en cierto sentido la iglesia se convierte. La iglesia descubre el alcance del evangelio precisamente cuando lo comparte, cuando cruza fronteras con su testimonio. Y lo mismo es cierto de los cristianos y cristianas individuales. Cuando damos testimonio de nuestra fe, y vemos el resultado de nuestro testimonio, nuestra fe se acrecienta y nuestra visión se amplía.

En cierta medida, algo semejante sucede en la enseñanza. Un maestro o maestra puede aprender algo en un libro; pero ese material cobra vida especial cuando pensamos en cómo comunicárselo a nuestros estudiantes. Yo mismo hubiera olvidado casi todo lo que he leído, de no haber tenido que enseñárselo a otras personas. Pregúntele a la clase si alguno de los participantes ha tenido experiencias parecidas. Puede ser algún maestro o maestra. Pero también puede haber sido una contadora explicándole a un empleado cómo llevar ciertas

cuentas, o un carpintero explicándole a un aprendiz cómo hacer ciertos cortes. Al tratar de explicar algo, lo entendemos mejor, lo vivimos más de cerca.

Un ejemplo que podemos dar es el de Juan Wesley. Hemos escuchado repetidamente acerca de su experiencia en la calle Aldersgate, cuando llegó al convencimiento de que sus pecados le habían sido perdonados. Pero Wesley tuvo otras experiencias que determinaron el curso de su ministerio y que fueron tan importantes para el naciente movimiento metodista como lo fue la experiencia de Aldersgate. Una de ellas tuvo lugar en la ciudad de Bristol. Su amigo George Whitefield llevaba algún tiempo predicando al aire libre, e instaba a Wesley a hacer lo mismo. Pero Wesley, como Pedro al negarse a comer lo que se le ofrecía en el lienzo, se negaba a hacerlo. Por fin un día Whitefield lo convenció, y Wesley les predicó a los mineros en la ciudad de Bristol. Al ver a aquellos mineros llorar en respuesta a la predicación del evangelio, Wesley se conmovió de tal modo que a partir de entonces no tuvo reparos en predicar al aire libre, y pronto se hizo famoso por ese tipo de predicación. Comentando más tarde acerca de todo esto, el propio Wesley declaró —con un poco de exageración, pero con sinceridad— que antes de aquella experiencia casi pensaba que convertir a personas fuera del edificio de la iglesia era pecado.

Como hemos dicho, sin la “conversión” de Pedro a un evangelio más amplio gracias a su encuentro con Cornelio, el cristianismo gentil —la mayoría del cristianismo de hoy— es inconcebible. De igual modo, bien podemos pensar que de no haber sido por aquella

“conversión” de Wesley, ninguna de las iglesias que surgieron de su predicación —iglesias metodistas, iglesias de santidad e iglesias pentecostales— existiría hoy.

No importa a qué iglesia pertenezcamos, si estudiamos nuestros orígenes, todos veríamos que la situación hubiera sido muy diferente de no ser por muchas personas —nuestros antepasados en la fe— que tuvieron experiencias semejantes de cruzar límites y encontrar que ya allá, al otro lado de tales límites, su Señor les estaba esperando.

Pídale a la clase que cada cual piense acerca de cómo el evangelio les llegó. Si conocemos esa historia, encontraremos en ella a alguien —o más probablemente a varios antepasados en la fe— que se atrevió a hacer lo inesperado, como Pedro en casa de Cornelio o Wesley en Bristol. ¿Quién trajo el evangelio a nuestro país? ¿Quién lo trajo a nuestro barrio? ¿A nuestra casa? ¿Qué riesgos tomaron tales personas? ¿Qué pasos inusitados dieron? ¿Qué límites cruzaron?

Resumen

Resuma lo dicho: la obediencia atrevida de Pedro, y el modo en que esto les transforma, primero a él, y luego a toda la iglesia. Aprendemos enseñando. Al testificar, nuestra fe se arraiga y se acrecienta. Esto es tanto más así cuando, como Pedro y como Wesley, cruzamos límites.

Es al cruzar esos límites que la iglesia se revitaliza.

¿Qué límites nos está llamando hoy el Señor a cruzar? ¿Qué personas o grupos hay en nuestro barrio a quienes deberíamos dar testimonio si nuestra fe fuera más atrevida? ¿Qué nuevas formas de dar testimonio debemos intentar? ¿Qué es lo que nos detiene o nos atemoriza en nuestro testimonio? Al tratar de responder a estas preguntas, la experiencia de Pedro y de la iglesia de Jerusalén bien nos pueden servir de ejemplo y de reto.

Oración

Dios nuestro, cuando estábamos fuera, tú llamaste a alguien para que nos diera testimonio de tu gracia y de tu verdad. Ahora que estamos dentro, muéstranos dónde quieres que vayamos, para dar también testimonio de esa gracia y esa verdad. Danos visión y valor para dar ese testimonio aun en lugares no acostumbrados, para allí encontrarte como Pedro te encontró en Cesarea. Amén

